

na de oro y pedrería, de nulo interés artístico—. Sobre el primer entablamento, jónico, y en los ensanchamientos superiores, aparecen, de bulto redondo y agrupados dos a dos, las figuras de S. Pedro con la llave y un libro; S. Pablo, de retorcida actitud y luenga barba, con la espada; Abraham, con un cuchillo y un libro (2); S. Juan, lampiño, con un cáliz; Melquisedek, con mitra y báculo, acompañado de Aaron, con la vara y rollo y por último, Moisés, barbado y de movida composición, con las tablas de la Ley; junto a él, otra figura que no hemos podido identificar, pero suponemos que será otro profeta. Todas estas esculturas miden sólo 5 cm.

El segundo cuerpo repite otro templete a menor escala que el primero, también con columnas jónicas, del mismo canon, rematadas aquí por pirámides del tipo de Herrera. En este cuerpo, las pilastras se ven sustituidas por unos pilares que sustentan cuatro arcos, usándose aquí este procedimiento tan romano de apeaer dinteles sobre columnas y arcos sobre pilares. En el interior de este ámbito aparece un arca, también oval, rematada por otra pirámide como las anteriores; en este caso, terminada en bola. Custodiando el arca, al frente, hay dos soldados durmiendo de concepción miguelangelesca y de gran torsión. Quizá existió detrás un tercero (el

orificio en el cual debió asentarse se conserva aún en el suelo de este cuerpo). Como se verá más adelante, la escena aquí representada es la del Santo Sepulcro. Este segundo templete termina en una cupulilla con más cartelas y una especie de linterna oval con asas, todo rematado con la figura de Jesús resucitado.

INTERPRETACION ICONOGRAFICA Y ESTILISTICA

Una vez descrita toda la custodia, pasaremos a hacer un estudio detallado de cada una de las representaciones que muestra la pieza, interpretando el porqué de cada una de las escenas y personajes.

Los bajorrelieves que se presentan están tratados con exquisita delicadeza de formas, aparentemente muy a lo clásico y con unas concepciones del relieve que recuerdan las formas del "schacciato", iniciadas ya en el Renacimiento italiano, con unos paños inspirados en la técnica de los "paños mojados", todo ello conseguido de un modo admirable. Lejanías y proximidades, casi en un mismo plano material, dan una sensación de profundidad casi pictórica.

(2) No San Bartolomé como pudiera pensarse, ya que aquí se le representa como lo hace Rafael en La Disputa del Sacramento del Vaticano.